

# Otro discurso de las armas y las letras: el creador en medio de las encrucijadas contemporáneas

Alonso Aristizábal<sup>1</sup>

## Homenaje

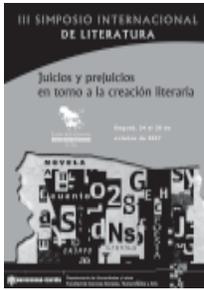
Escribir es llevar una antorcha. Por eso nunca pierdo la oportunidad para expresar lo que pienso, y más cuando se trata de dirigirse a las nuevas generaciones, con mi mensaje de los sueños que construyen la vida de las personas y del mundo. Es que la Literatura tiene, en ellos, el material esencial, que es, igualmente, el de la vida misma. Con frecuencia repito la expresión de Holderlin que dice que el adulto sea lo que el niño prometió.

Quiero empezar diciendo que primero debo alzar mi voz en homenaje a Germán Espinosa, recientemente fallecido. Nos deja su palabra como testimonio en una época difícil que significó ejercer el oficio en medio del éxito aplastante de

Alonso Aristizábal



<sup>1</sup> Ha sido comentarista bibliográfico de las revistas *Avianca*, *Sam* y *Diners*, de los periódicos *El Espectador* y *El Tiempo*, de Bogotá, y del Instituto Cervantes de Madrid. Sus cuentos han sido incluidos en las antologías, *La horrible noche*, en español, y *Und träumten von leben* (Y soñaron con la vida), en alemán. Obras: *Sueño para empezar a vivir*, 1973, *Un pueblo de niebla*, 1976, *Escritos en los muros*, 1984, *Una y muchas guerras*, novela, Planeta. 1992, *Vida y obra de Pedro Gómez Valderrama*, Procultura 1997, *Y si a usted en el sueño le dieran una rosa*, novela, Arango Editores. 2000, Prólogo a la edición de *Aire de Tango* de Manuel Mejía Vallejo, obras completas, Biblioteca Piloto Medellín. 2002, *Mito y trascendencia en Maqroll el gaviero*, Mincultura y la Universidad Nacional de Colombia.



García Márquez que, como dicen, los expertos puso de su lado la tajada del mercado. Espinosa visto ahora, después de su muerte, se puede considerar un mártir del oficio, que se propuso llevar a cabo con gran dignidad por encima del hambre y la miseria. Creo que tiene mucho significado hablarles de este autor y su obra a las nuevas generaciones, como la forma de resaltar su trayectoria como escritor, y me parece que presenta muchos elementos sobre lo que debe vivir un escritor en Colombia y, en general, en los países del Tercer Mundo.

El autor de *Los cortejos del diablo* (1970) me honró con su amistad, y más de una vez me dijo que cada día iba de la mano de Dios. Es terrible saber que esto haya ocurrido, y que los editores extranjeros nunca le pagaron, con excepción de la UNESCO. Pensando en esto, me parece que esta sería una buena solicitud al Ministerio de Cultura en estos tiempos globales, para que los diplomáticos colombianos colaboren con los escritores nacionales en el seguimiento de sus ediciones por fuera del país, porque ésta es una queja de muchos de nuestros escritores. Sin embargo, en esas condiciones Germán Espinosa creó una obra que engrandece a Colombia, y que, por fortuna, desde hace varios años se reedita. Sin embargo, es necesario lamentar que se haya muerto sin el reconocimiento verdadero, porque sus lectores todavía son pocos con relación a los que merece el monumento que constituyen sus cuentos y novelas. Finalmente, debo decir que los homenajes, con motivo de su muerte, fueron tan importantes como pocas veces se habían registrado con otros autores en el pasado. A los que deseen incursionar en su literatura les recomiendo un cuento titulado «Noticia de un convento frente al mar», uno de los mejores relatos de la literatura colombiana y latinoamericana.

## El arte es largo y la vida corta

Desde siempre se ha dicho que el arte es largo y la vida corta. Un rey encomendó a un artista una obra de arte y, al cabo de cinco años, le pidió cuentas, a causa de todo lo que le había dado. Éste salió del lugar donde pasaba recluso solo meditando, y fue ante su mecenas e hizo apenas una raya. Ante las protestas del monarca, le dijo que necesitaba otros cinco años de trabajo. Cumplido el plazo de este otro período de reflexión, llegó adonde el rey e hizo una segunda raya, y formó una cruz, y dijo que esa era su creación. El verdadero artista parece no terminar nunca su trabajo, porque hay temas y formas que se hacen infinitos o tan pronto declara cumplida su misión debe emprender otra. A esto se agrega que, en un mundo globalizado, es necesario que haya escritores conscientes sobre nuestras realidades. Creo que ningún poema, cuento o novela cambia el mundo, pero sí deben intentarlo. Los creadores contribuyen a que países como los del Tercer Mundo conserven su identidad, y no se ahoguen en

## ➤ Dossier ➤

la tempestad consumista, con la que nos abrumba el primer mundo, y que se convierte en una guerra peor, por su carácter invisible y silencioso, y siempre devastador. En este aspecto, crucial la emulación entre escritores foráneos y nacionales, y que muchas veces induce a pensar que no se cree en los segundos, por el escepticismo sobre su trabajo. Estos comentarios no revisten el carácter de queja, porque pienso que mientras más dificultad haya para publicar, más oportunidad tenemos de lograr una obra mejor. En otro aspecto, entre nosotros, todavía sigue vigente la idea sartreana del artista como conciencia de su medio con cada una de sus realidades. Para mí la más crucial de todas (me aterra), es la casi obligatoria emigración de la juventud, porque alguien dijo que para acabar un país basta acabar con la juventud. Además, vivimos en sociedades sin lectores, como aspecto que constituye otro de los retos para los escritores de hoy. Un hecho que se suma a la competencia de los diversos medios, entre los cuales es indispensable batallar. Con tales elementos quiero decir que, escribir hoy, no es un hecho simple, por la gran cantidad de implicaciones que ello conlleva.

En otra temática, uno de los tópicos centrales del actual cine colombiano es el debate entre los sueños y el capital, entre el éxito y la vida del creador sin aspavientos. Ello significa que el hacedor se dedica a cumplir con las promesas de su vida o a responder a las exigencias del mercado. La Literatura hoy rompe todas las fronteras, y hay mucha Literatura en cine o demasiado cine en la Literatura. Es que el que lo realiza es el mismo. Responde al ser que está detrás de las palabras o de las imágenes. El hecho tiene que ver con la ambigüedad de los géneros que predicaba Octavio Paz. Quiere decir que el creador es el poeta, y son los temas los que definen la forma del poema, el relato o el ensayo e incluso la obra de teatro. A lo anterior se agrega la necesidad de aprender a escribir, porque el lenguaje es el instrumento de quien escribe, y por tanto, el punto de contacto con el lector. Los libros, primero, son buenos o malos, si están bien o mal escritos. Una obra literaria requiere oficio y trabajo de estudio, elaboración y revisión. Creo que la escritura se convierte en

---

En un mundo globalizado, es necesario que haya escritores conscientes sobre nuestras realidades. Creo que ningún poema, cuento o novela cambia el mundo, pero sí deben intentarlo.

---



depositaria de la cultura, y que los escritores son los notarios de la lengua, por la defensa y desarrollo que hacen de ella a través de sus páginas. En síntesis, es inconcebible que se llame escritor a alguien que asume sin rigor el lenguaje de su literatura. Para esto, el consejo es sólo uno, corregir y corregir, y si, en algún momento sientes el hartazgo del texto que ya has leído demasiado y te lo sabes de memoria, incluso con sus errores, espera paciente otra hora o día en el que no tengas esta sensación. Entonces se puede prender, de nuevo, la luz de la iluminación, porque la corrección también pide estar inspirado. Ovidio, el poeta latino, afirma que debes corregir si quieres ser leído. A este aspecto se aplica, en forma primordial, el tema de la búsqueda de la perfección, y sobre la que dijo César Vallejo, «*Oh, tú diamante, dame tu brillo secreto*». Escribir también es un ejercicio para la memoria, y por ello quien busca la perfección escribe sobre mármol, es la gota que cava la piedra. Para quien escribe debe ser una búsqueda inevitable, porque como dice Goethe, «*un sólo aspecto negativo desmerece la obra, la literaria*». Maestros contemporáneos en esta perfección son Borges y Rulfo, en cuyas narraciones cada coma, punto o adjetivo posee el signo de la eternidad. Por eso sus palabras fueron escritas tras la perdurabilidad que ya tienen asegurada en el tiempo. Quizá a esto se refieren quienes recomiendan escribir poesía para aprender a escribir prosa. Siempre los poetas han sido más conscientes del imperativo de la perfección. Este ejercicio enseña que ello es tirarle al blanco preciso, para que la imagen sea lo que debe ser y nada más, y otros elementos como el cuidado de las palabras, la precisión en las oraciones y la medida de los adjetivos y los adverbios. Aquí viene a cuento lo que dice Truman Capote en ese admirable libro de relatos que se llama *Música para camaleones*: «*un día comencé a escribir sin saber que me había encadenado de por vida a un noble pero implacable amo*». Cuando Dios le entrega a uno un don, también le da un látigo; y el látigo es únicamente para autoflagelarse. Es mejor meterse en la cabeza que la Literatura es una tarea difícil, pero en este caso la dificultad corresponde a un premio. Freud decía haber sido un hombre afortunado por las dificultades que debió afrontar. Con frecuencia las facilidades para publicar matan a los escritores, es mejor lo contrario, porque ayuda a llevar la creación texto hasta sus últimas consecuencias. En este sentido, los mejores editores son los escépticos y no los complacientes.

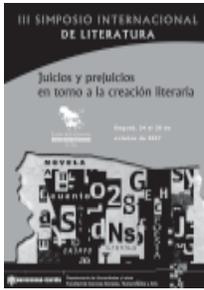
## La formación literaria

Con estas premisas, la formación literaria no sólo me parece fundamental, sino ineludible. También, ello cobra más significado si se quiere hacer del ejercicio un trabajo con dedicación, más allá del pasatiempo o tarea circunstancial. Esto no quiere decir que, en una pasión de solitarios y aves raras, no pueda darse como excepción lo contrario, para que de pronto alguien

## ➤ Dossier ➤

salga con una obra que merezca ser leída, por haber sido señalada como hito dentro de la cultura en un momento de la vida de una sociedad o país. Pero pienso que esto suele ocurrir con un libro, y sólo con un libro, porque la continuidad en el desarrollo de una obra y una vida literaria requiere el respaldo de la formación, para asumir cada uno de los retos de dicha actividad. Se me hace innegable que la formación ayuda más a entender que los tiempos cambian y, así mismo, la concepción de la Literatura, y más en una época de movimientos vertiginosos como la que estamos viviendo. En este momento, me parece que está latente un debate entre la Literatura como crónica o como creación, con diversas formas, entre las cuales interviene, incluso, la poesía. Ahora, quien escribe, debe tener claridad en ambos aspectos, para saber sus implicaciones. En ello la formación hace posible una decisión acertada. A fines de los años setenta, le colaboré al crítico Jacques Gilard en su compilación de la obra periodística de García Márquez. Con este motivo, antes de *Crónica de una muerte anunciada*, el profesor francés me trajo una razón del maestro que decía: «dígalos a los nuevos escritores colombianos que antes o después de quién se ubican». Yo soy de los que creen que los escritores colombianos ignoran, olímpicamente, a García Márquez, sabiendo que fue el primero en lograr contar nuestro mundo y hacerlo resonar en el planeta entero. Por eso su obra es un modelo todavía por descubrir, y en su trabajo hay maravillosas lecciones para quien desee aprender el oficio. Una de ellas, y que admiro profundamente, es su capacidad de cambiar de una obra a otra, como ha ocurrido en sus sesenta años de trabajo, para asumir la sensibilidad de cada uno de los momentos que le ha tocado vivir. Por ejemplo, *Cien años de soledad* se encuentra escrita con el lenguaje metafórico de Pablo Neruda, y *Doce cuentos peregrinos* con la poesía directa y concreta de Octavio Paz.

Hoy no es posible ser escritor si no se tiene una formación como tal. Así ocurre en el mundo entero, porque se trata de personas dedicadas al oficio, con el conocimiento adecuado a sus pretensiones. En una ocasión, le escuché decir a un escritor español al que se la había traducido una novela al francés lo siguiente: «mi profesor me contó que era una novela río, y yo me dije, quiero escribir una novela así». En países como España, Francia, Méjico y Estados Unidos tienen ya muchos años de tradición las escuelas de escritores o medios a los que se puede acudir con dicho objetivo. El ambiente académico abre caminos, señala rutas y hace comparaciones que no son posibles en el simple trabajo individual y solitario. Hace tiempo la Literatura responde al conocimiento más que a la intuición, a la que pretenden reducirla las consideraciones facilistas sobre el arte. Esto lo digo porque todavía hay quienes creen que se puede escribir sólo con sus pensamientos e intereses. Tal aspecto pide lecturas claves que, con frecuencia, el escritor no descubre por sí solo, en medio de la maraña



---

El escritor necesita unir armas y letras para su trabajo, y en esto la universidad tiene un aporte decisivo, para que la creación sea un trabajo racional, que permita desplegar las fuerzas secretas de la imaginación y el talento.

---

de la información. García Márquez dice que los libros hay que desatornillarlos y desbaratarlos, a fin de desentrañar lo que llevan por dentro. No es fácil saber qué se debe leer, y más que es necesario leer pensando en el propio trabajo. A esto sólo puede llevarnos la formación que dé una visión realista, racional y lógica de la creación y la escritura. El escritor se encuentra en medio de dos tareas fundamentales, agotadoras y largas que son leer y escribir. En estos aspectos, tener una dirección permite ir más lejos, con la formación que esta proporciona. En la escritura hay un elemento sustancial, la forma. Tengo un grupo con el que empecé en esta Universidad, y trabajo ahora leyendo autores colombianos y latinoamericanos con una perspectiva universal. El menor de todos es un estudiante de quince años del Colegio Merani. Hace poco me mostró un cuento y me dijo, «*mientras pensaba en la historia no podía apartarme de «La casa tomada» de Cortázar*». Lo leí y tuve la grata sorpresa de que allí está la base de una auténtica creación, y de esa forma estamos trabajando juntos para darle cuerpo a la historia. Estoy seguro de que esta persona no hubiera logrado lo mismo sin las lecturas previas. Es imperativo aprender a trabajar con paciencia, para hacer del libro lo mejor, lo que debe ser sin afanes. Un hecho que a menudo me llama la atención de muchos libros es que son apenas borradores de grandes proyectos, les falta el trabajo y la constancia. Hay otro elemento crucial para mí: elegidas las obras claves se debe saber cuál es la lectura posible. La lectura individual parece limitada, no ve lo necesario, por ser más subjetiva sin ahondar en los elementos fundamentales del texto. Además, trabaja con esquemas que, con frecuencia, no son los que corresponden a los intereses de quien desea o se ocupa en una obra literaria. La lectura, con profesor y grupo de por medio, representa la verdadera lectura en particular, por los logros objetivos frente a la obra que está entre las manos. Pensemos, además, que corresponde a la lectura especializada que se le debe pedir a quien desea crear y escribir, y no es la de un lector corriente. En otro aspecto, el que aspira a escribir o es ya escritor requiere estar actualizado en lecturas. El

profesor y el grupo enseñan mucho en esto de leer los mejores autores del momento, para no caer en la trampa de los libros comerciales, sin olvidarse del pasado como gran tradición que sigue vigente. Creo que escribir es ser consciente del hoy y el ayer de la cultura humana que está en los libros. El escritor del siglo XXI debe tener en cuenta que está en el piso veintiuno del conocimiento humano y que, por tanto, es producto de cada uno de los niveles anteriores.

### La era de los especialistas

A mí me tocó, en gran parte de mis inicios, la época de los autodidactas. En Colombia, por ejemplo, hubo escritores que no culminaron sus estudios básicos, y tampoco fueron a la universidad o si lo hicieron fue por un hecho meramente circunstancial, y son ahora muy importantes. Es el caso de García Márquez, Alberto Lleras, Mejía Vallejo, Germán Espinosa, Oscar Collazos y más recientemente escritores como Germán Santamaría, Evelio José Rosero, Arturo Alape, Héctor Sánchez. Pero eran otros tiempos, en los que muchos se enfilaban en el periodismo empírico que le daba al escritor el bagaje de conocimientos necesarios, lo mismo que la experiencia. Después el periodismo también se profesionalizó, y ya, hoy, no es posible ser periodista sin una formación académica. Hay que saber que hace mucho estamos en la era de los especialistas. Yo fui a la universidad para hacerme escritor, y en eso pensé cuando decidí estudiar Filosofía y Letras. Oviamente en carreras como esa se formaban lectores y profesores, sin que hubiera la claridad que existe hoy sobre el oficio literario. Pero reconozco que me sirvió muchísimo, de esa manera me introduje en mi interminable lectura de los clásicos, a la luz de unos conceptos y elementos básicos de análisis. Además, de ese modo pude incluso conocer a los maestros de la literatura colombiana, y hacer con ellos un diálogo muy provechoso sobre su mundo literario. Me logré primero formar como lector y admirador de la creación, dispuesto a vivirla y disfrutarla, y aprendí que el escritor es un hedonista de las palabras. Allá logré una visión de conjunto del arte literario, y, por lo mismo, aprendí a llegar a todos los géneros e, incluso, a mirar a los autores en su totalidad. Por lo mismo, desde entonces, conservo la disciplina de leer cada una de las obras representativas de los principales autores, para tener también la visión de conjunto de su mundo. Mi obsesión con la lectura ha sido la respuesta a la necesidad de ir de la mano de los maestros, porque la formación no lo es todo. Hay que cultivarla para mantenerla viva en nosotros. Ahora, con el paso del tiempo, sigo convencido de que ese es el camino, de que se hace imprescindible andar al lado de los grandes creadores, tras las propias búsquedas. Quizá la discusión sobre el oficio literario se inicia con un libro fundamental para mi generación y se llama *El oficio de escritor*, que primero



se publica en inglés en 1959 y 1963, publicado, inicialmente, en *The Paris Review Interviews*. La edición en español, de Editorial Era de México, aparece en 1967, con prólogo de José Luis González. Se trata de una obra que reúne reportajes con los escritores más importantes del momento, hablando de cómo hacen su trabajo literario. Incluye textos de Faulkner, Hemingway, Capote, Moravia, Mauriac, Miller, Pasternak, Porter, Eliot. Hay allí otra característica notable que marca el periodismo en español en los años siguientes, es el reportaje como obra de arte.

## Los mitos del escritor joven

Existen muchos mitos sobre la creación literaria, y más en un mundo complejo como el que vivimos. Por eso, hoy, con mis años de experiencia debajo del puente, puedo decir que ella nunca es lo que el escritor novel piensa. Esta, la razón por la cual aquella pide una actitud racional del creador que desea salir adelante en sus procesos. De otra parte, debo decir que la formación contribuye poderosamente a la disciplina, que constituye, para mí, el pilar del trabajo literario. Uno de los mejores consejos se lo escuché a Balzac cuando dice que la literatura se hace con riñones para resistir la tenacidad del trabajo. Finalmente, hay otra temática, el destino del artista es el destino del hombre. Se trata de un concepto que se viene planteando, incluso, desde el *Quijote*, porque la persona debe aprender a vivir en el cuerpo que habita y en el ser que lleva consigo. Para el caso quiere decir que el creador que no aprende a vivir se pierde; un aspecto del que se pueden dar muchos ejemplos, ahora, con los años de la experiencia, cuando ya algunos amigos han decidido no escribir más. Y cada vez he visto perdido a más de uno que no ha tenido formación ni se ha preocupado por ella. En esto de aprender a vivir, la academia puede ayudar a crear puentes de diálogo que permitan compartir las experiencias entre amigos y cercanos. Sin duda, ello ayuda a clarificar ideas y estudiar experiencias, y a definir una línea de conducta que le impida al hombre encerrarse en sí mismo y en la timidez, que es un síndrome del ciento por ciento de quienes se dedican a la Literatura y el arte en general.

Hemingway y Cortázar no creen en los escritores profesionales. A ambos les gusta más la denominación de amateur, porque significa un aprendizaje constante. Considero que el verdadero creador es un estudioso. El que cree que ha llegado a la cumbre está perdido, además porque cada libro significa siempre empezar de cero. Me parece definitivo lo que dice Sartre, que la literatura es una forma de vida, más que una profesión. Y el que desee escribir debe elegir, primero, un estilo de cotidianidad y subsistencia acorde con sus intereses, y la inspiración llega por añadidura. En este sentido, considero que ante todo la obra de arte del escritor debe ser, primero, su propia vida, incluso

## ➤ Dossier ➤

bajo la posibilidad de publicar poco o quizá no hacerlo nunca. Las dichas y alegrías del arte literario justifican este hecho. Además, la vida debe ser primero, incluso por encima del libro como único objetivo. Es la forma como los escritores le enseñan a la humanidad a embellecer la cotidianidad, haciendo de la vida una obra de creación que dignifique la inteligencia y la cultura humana. A esto se refiere la leyenda que menciono al comienzo, del artista que hace de su existencia el estudio y la meditación como base para su creación. Escribir, para mí, es cuestión de constancia. Alguien dijo que la genialidad procede, ante todo, de ella, que requiere una motivación con muchas pruebas. Por eso, se trata, primero, de vivir como creador, con cada una de las contingencias que ello conlleva. Esto debe anteceder, incluso, al hecho de publicar, que es necesario que se considere en segundo lugar. Quien publica mucho corre el riesgo de equivocarse mucho, el que corrige y corrige, y espera paciente hace mejor su trabajo. No es fácil tener entre manos un libro por un tiempo largo, y concluir que todavía le falta más trabajo o llegar, por enésima, vez a la página trecientos cincuenta del mismo y decidir que es necesario volver a empezar. También preocuparse por la condensación del texto y decir mucho en pocas palabras, requiere dedicación. Por eso, Lleras Resrepo decía que no tenía tiempo para escribir corto. No obstante, la mayoría piensa que publicar es graduarse de escritor, que se debe hacer para que los demás sepan de lo que uno hace y dar a conocer el trabajo literario. Pero es una equivocación que a veces se paga cara.

En fin, la formación es otra manera de armarse del estado de ánimo que requiere la creación. Este ha sido un discurso como el de las armas y las letras de Don Quijote. El escritor necesita unir armas y letras para su trabajo, y en esto la universidad tiene un aporte decisivo, para que la creación sea un trabajo racional, que permita desplegar las fuerzas secretas de la imaginación y el talento. Creo que así de algún modo llegará la realización de la obra, buscada a través de años. Finalmente, deseo afirmar que rechazo los fundamentalismos, porque se ha demostrado que la vida obedece a muchas verdades que son las que los seres humanos han amasado con su propia existencia. Lo que he dicho constituye mi verdad, la que yo he seguido para avanzar en mi camino, y además, la que he ido concluyendo a través de los pasos de mi propia experiencia. Espero que ayude a quienes se proponen encontrar y seguir el suyo, porque, en definitiva, contra todas las verdades absolutas, cada persona debe forjarse su propia senda. Este constituye el reto para quien, de verdad, aspira a ser creador de mundos a través de las palabras. **BU**